

EDITORIAL

DESPUES DE LAS ELECCIONES

Las elecciones de marzo y abril del 94 significaron la apertura de un nuevo ciclo en la vida política del país. Es indudable que se ha iniciado una nueva forma de hacer política entre los grupos más fuertes y dinámicos de la contienda política de las últimas tres décadas. Pero también es una realidad que existen continuidades y remanentes muy fuertes de las formas anteriores de hacer política que limitan y condicionan a las nuevas. Entre la novedad y la continuidad se reformula y recrea la actual posibilidad de la acción política del país.

Los resultados electorales requieren de serias reflexiones que nos permitan conocer la redefinición de la trayectoria de la acción política que se decanta entre el horizonte de la nueva situación y las estructuras y hábitos políticos que hacen perdurar comportamientos autoritarios y anti-democráticos. Debemos explicitar y discutir las lecciones del período electoral e inmediato pos-electoral para reforzar los esfuerzos en la construcción de la democracia política y social del país. Esperamos que los investigadores y analistas de distintas especialidades sociales y políticas ofrezcan en estas páginas de REALIDAD las explicaciones e interpretaciones que nos ayuden en este esfuerzo colectivo.

Por el momento nos interesaría señalar algunos puntos de interés del período mencionado. La referencia inicial es sobre la primer consecuencia de la acción electoral consistente en el reconocimiento y la legitimación de la arena electoral para la búsqueda de apoyos de sus respectivas propuestas políticas. El procedimiento

electoral ha mostrado, una vez más desde el año 82 en que se reinició, sus ventajas para la integración política al sistema de los grupos disidentes. No obstante las deficiencias observadas y los elementos de fraude denunciados por los observadores y algunos partidos contendientes, los resultados electorales obtenidos no fueron impugnados.

La integración política que resultó de las elecciones es la más representativa de la historia política salvadoreña. En la actualidad se encuentran representadas e institucionalizadas las diversas demarcaciones y definiciones políticas (derechas, centros e izquierdas) que compiten para la conducción del país. Es de esperar que esta nueva interacción entre representaciones políticas diversas, con proporcionalidades distintas, provocará cambios importantes en la toma de decisiones estratégicas y, sobre todo, en la estabilidad política tan necesaria para las actividades económicas y sociales de reconstrucción nacional.

Derecha e izquierda, reconvertidos ambos al proceso de democratización, han sido reconocidos por la ciudadanía como los actores centrales del nuevo proceso de cambio y ambos han recibido el voto mayoritario. Ambos son los componentes constitutivos centrales de un nuevo sistema político que intenta, conjuntamente con la Democracia Cristiana, el Partido de Conciliación Nacional y el Partido de Unidad, conducir un proceso y un movimiento de unidad nacional iniciado con los acuerdos de paz y cuya dirección y orientación se disputarán electoralmente en un largo período iniciado en este momento. Si bien es cierto que hubo una polarización durante el proceso electoral, el disenso fortaleció al sistema y se mantuvo dentro de las fronteras sistémicas. Con esta observación no queremos hacer idénticas todas las propuestas contendientes pero sí señalar las coincidencias en los límites del orden social en formación.

La construcción del nuevo sistema político se realiza en forma simultánea a la crisis de las formas de organización política previas o del período de la guerra que han comenzado a desintegrarse de manera acelerada. De esta manera se está redefiniendo el sistema de partidos políticos y la institucionalidad política. Todos los partidos, en especial los de oposición, están modificándose y readecuándose orgánica e ideológicamente. El FMLN se ha dividi-

do en una ala socialdemócrata y otra que se mantiene más a la izquierda aunque no tiene, por el momento, una definición más específica. La Democracia Cristiana ha removido su dirigencia y entre convenciones y congresos busca renovar su identidad en las raíces originales de la doctrina social de la iglesia católica. El PCN se encuentra enfrascado en una lucha cupular y generacional para reorientar su actividad política que está amenazada con la extinción política.

Por otra parte, la crisis organizativa alcanza a los vínculos entre partidos y organizaciones civiles de acción solidaria que también han comenzado a variar sustancialmente, llegando incluso a rompimientos fuertes entre ellos. También está cambiando la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales, sobre todo entre el movimiento laboral y las organizaciones de izquierda. Al final de la campaña electoral la derecha comenzó a atraer organizaciones muy débiles y sin capacidad de articular opciones laborales. Aún no es posible prever los alcances de estos movimientos moleculares en este ámbito señalado pero la búsqueda de nuevas formas de relación y acción en el campo social, político y económico muestra ya una actividad abierta.

Analistas y participantes, por otra parte, han manifestado sorpresa ante la perdurabilidad del abstencionismo. Sus cifras son superiores a la votación efectiva y al ya elevado número de votos que permitió el triunfo de ARENA. Se utilizan los datos de la política comparada para reducir la preocupación de este gran número de abstencionistas planteando que en la mayoría de países latinoamericanos y países del primer mundo existen índices de abstención electoral similares. El otro argumento es que las "irregularidades" del proceso electoral y/o las deficiencias del censo son los principales causantes del fenómeno. Claro que hay que tomar en cuenta que el censo mantiene "fantasmas electorales" en sus listas, que hay cientos de migrantes en ellas y repeticiones que han favorecido a partidos en elecciones anteriores.

Aún así, el fenómeno continúa siendo inquietante, pues a pesar del fin de la década trágica de la guerra que estimulaba la utilización de procedimientos de participación distintos; a pesar de los acuerdos de paz que reconvirtieron a la democracia representativa

a los principales grupos políticos del país; de las fuertes campañas electorales de los últimos meses que no dejaron rincón del país sin impactar, a pesar del convencimiento colectivo, nacional e internacional sobre la alta politización del país, nada hizo cambiar el patrón y la magnitud del abstencionismo. Esta fría cifra rompió la imagen de que al estar todas las tendencias políticas presentes en la contienda electoral habría una plena participación electoral y la ciudadanía buscaría la representación más conveniente. Los sistemas electorales utilizados en los últimos veintisiete años (a partir de 67) si bien abrieron lentamente espacios para todas las tendencias políticas hasta llegar a aceptar en el 94 a la izquierda —pocos años atrás en la insurgencia activa—, no han logrado incrementar de manera significativa la participación electoral ciudadana manteniendo el abstencionismo arriba del 50%.

El dato del abstencionismo, que había sido ya registrado por las distintas encuestas de opinión pública, muestra un aspecto cualitativo que es una desventaja para la democracia: el tamaño del distanciamiento entre las formas de hacer política de las élites salvadoreñas y la gente. El abstencionismo estructural (y no sólo el voluntario) es la forma más enmascarada de la exclusión política de nuestra sociedad. A los grupos dominantes siempre les ha interesado mantener muy bajas las votaciones y ha sido muy eficiente en mantener procedimientos que lo permitan. Las formas internas de hacer política de los partidos de oposición reproducen el abstencionismo que mantienen a la gente lejos de la política. Con la excepción de la Democracia Cristiana, ningún otro partido preparó mecanismos y procedimientos internos de carácter democrático y realmente participativos para seleccionar a sus candidatos, que en su mayor parte fueron escogidos por las élites políticas.

Así, el abstencionismo muestra los límites culturales para desarrollar en forma acelerada una política participativa y para alcanzar la legitimidad democrática. Posiblemente a muchos abstencionistas (que pueden ser de distinto tipo) les parece todavía muy remota la actividad del parlamento, del partido, del ejecutivo y muy poco redituable para sus necesidades inmediatas participar en las elecciones ocasionales. Romper las estructuras de abstencionismo son una prueba de fuego para los partidos democráticos en el futuro.

Un último punto de deseamos comentar es el triunfo de ARENA con un número muy alto de votos. En este sentido, tras las elecciones ha quedado una derecha muy fuerte y muy segura. Su predominio en la arena electoral le permite un juego muy amplio entre la legalidad y la legitimidad frente a sus oponentes. ARENA fue muy diestro en apropiarse de la construcción de la paz y la izquierda muy poco eficiente para impedirlo y reclamar el reconocimiento de su participación en el proceso de pacificación, o para impedir que la propaganda la identificara como las únicas generadoras de la violencia en el pasado inmediato. La apelación al mercado, al crecimiento económico y la reactivación económica tuvieron mucha más credibilidad y confianza que en la izquierda. Fue, también, muy hábil al reconocer y manejar un nuevo mecanismo de lealtad de masas de la sociedad en este momento, la adhesión a la paz, y de otro más antiguo pero no menos eficaz, el anticomunismo.

Así, se puede anticipar un régimen de un partido de derecha que predomina sobre un oponente fuerte, pero no lo suficiente para derrotarlo electoralmente, y sobre una serie de partidos que ocupan el espacio de centro pero con muy pocas posibilidades de desarrollo político. La participación de éstos partidos genera una imagen de pluralismo y participación aún cuando la competencia sea entre los dos partidos grandes que se disputan la preferencia ciudadana. Sería un sistema competitivo polarizado.

De todas formas, serán los investigadores y analistas políticos quienes definirán mejor estos fenómenos socio-políticos. Los invitamos de nuevo para que envíen a REALIDAD sus colaboraciones y aportes que expliquen mejor nuestra actual situación social.